

él á Maximiano sin esperanza de indulgencia; pero solo con los diez Obispos que le habian impuesto las manos. Por lo que mira á los demás, se les concedió una dilacion de ocho meses para arrepentirse; despues de lo cual no se les admitiria, y quedarian condenados sin esperanza.

8. Procuró unirse Agustin para oponerse á tantos adversarios con todos los Doctores de su tiempo que eran enemigos de novedades profanas. Alipio, su amigo antiguo, que habia abrazado con él el partido de la virtud, en un viage que hizo á Palestina, conoció al ilustre Sacerdote Gerónimo: hablóle de Agustin, y de este modo principió la union que hubo despues entre estos dos grandes hombres. Acababa Gerónimo de componer su catálogo de los autores eclesiásticos, para mostrar los muchos santos y sabios defensores, que contaba la Religion Cristiana desde San Pedro. Llega hasta sus propias obras; de las cuales las últimas que menciona, son los libros contra Joviniano, con su apología dirigida á Pamaquio. Háiale advertido este amigo, que á fuerza de elogiar la virginidad habia dado lugar á creer que miraba el matrimonio como un mal, ó á lo menos como una cosa menos permitida que tolerada. El santo Doctor explica en esta apología todos los lugares en que habia parecido echar por tierra el matrimonio; y hace notar que no solo habia censurado á los Marcionitas, Maniqueos y todos los hereges que le condenaban; sino que le habia reconocido por un estado puro y digno de honor, conforme á las divinas Escrituras. Sin embargo,

le habia pospuesto á la continencia; y tambien habia observado que si los Obispos, los Sacerdotes y los Diáconos reputaban el comercio de las mugeres incompatible con el servicio del altar; el uso de Roma con los fieles casados, era que comulgasen cada dia, y que recibiesen el cuerpo de Jesucristo en sus casas, cuando no se creyesen en estado de entrar en la Iglesia.

9. Algun tiempo despues por medio del mismo Alipio, que habia sido electo Obispo de Tagaste su patria, contrajo Agustin amistad con San Paulino, que ascendió despues al Obispado de Nola. San Alipio (este es el título que le da la Iglesia) habia conocido en otro tiempo á Paulino en Milán; y cuando supo su separacion del mundo, le remitió algunas obras de su amigo Agustin, tan apreciadas por todos los verdaderos fieles. Añadió Paulino á su contestacion, dando las gracias, una carta para el mismo San Agustin, en la que demuestra el amor que profesaba á sus escritos, y se encomienda á sus oraciones. Esto era suficiente para reunir dos corazones tan parecidos el uno al otro, y que no necesitaban mas que conocerse para unirse de todo punto.

No obstante la grandeza de Paulino respecto del mundo, miraba con indiferencia todas las cosas de la tierra; y su alma, mucho mas sublime que su dignidad y fortuna, transformó á uno de los mas poderosos patricios de Roma en un pobre de Jesucristo. Era su casa una de las primeras de aquella capital del mundo, aunque él habia nacido en Aquitania, en

donde poseía bienes inmensos; porque tenían los nobles Romanos tierras considerables en las provincias, y vivían algunas veces en ellas. Igualaba su mérito personal á su fortuna: el poeta Ausonio cultivó su talento y sus admirables disposiciones para las bellas letras; de modo que vino á ser con el tiempo uno de los escritores mas cultos de su siglo, tanto en prosa como en verso. Dice San Gerónimo, que su panegirico de Teodosio estaba escrito de un modo juicio, agradable y conforme á todas las reglas del arte (1). Llegó Paulino á los mayores cargos y hasta al Consulado. Teresa ó Terasa su muger, dotada por su parte de todas las ventajas de la fortuna y de los dones exteriores de la naturaleza, acrecia la felicidad de su esposo por la sinceridad de su amor, y por la escelencia de su carácter. Nada faltaba á su prosperidad temporal sino hijos que pudiesen heredarlos: gracia que tambien el cielo quiso concederles, naciéndoles un hijo á tiempo que estaban en España. Mas el Señor solo permitió que lo viesén, y despues de ocho dias se le llevó para sí, mostrándoles de este modo en dónde debían fijar su corazón y todo su amor (*). Renunciaron el mundo, despues de haber-

(1) *Hieronym. Epist. 13. cap. 3.*

(*) Murió este niño en Alcalá de Henares, adonde habían ido sus padres á visitar los cuerpos de los santos mártires Justo y Pastor; los que descubrió poco antes, por revelacion del cielo, y espuso á la pública veneracion el santo Prelado de Toledo Asturio. Obró Dios muchos milagros por la mediacion de estos ilustres Mártires; por manera, que Asturio atraído de ellos, renunció la Silla de Toledo, y fijó su residencia en Alcalá, consagrando el resto de

lo meditado seriamente, y se consagraron ambos enteramente á Dios. Lejos de mostrar debilidad la esposa de Paulino, animó á su marido, que desde entonces no la miró sino como á su hermana, practicando juntos con una emulacion santa todos los egercicios de la vida religiosa.

Paulino asistia el dia del nacimiento de Jesucristo á los oficios sagrados en la Iglesia de Barcelona; cuando el pueblo con un movimiento de veneracion y celo, le puso sobre sus brazos, y presentándole al Obispo rogó encarecidamente que le hiciese Sacerdote. Opúsose Paulino cuanto pudo, deseando solamente sepultarse en la obscuridad de la vida solitaria. Tenia ya formado su plan de retiro, y hacia mucho tiempo que habia resuelto pasar lo restante de sus dias en Nola, ciudad de Italia, junto al túmulo de San Felix, cuyos milagros eran célebres por todas partes, y Paulino tenia un conocimiento particular de ellos á causa de las tierras que poseía en las inmediaciones de Nola. No consintió pues en ordenarse sino con la condicion de que no residiria en la Iglesia de Barcelona, sino solo asistiria al Sacerdocio en general, y aun rehusó ser contado entre los Sacerdotes de Milán, como le proponia San Ambrosio, que conoció su mérito cuando le vió en Italia. Es Paulino uno de los primeros Sacerdotes ordenados sin obligarles á fiar su vida en honor de aquellas santas reliquias. Pidió tambien por su devocion, y obtuvo que se erigiese en Catedral la Iglesia de aquella ciudad; lo que se llevó á efecto despues de la muerte de Asturio. *S. Ildeph. lib. de viris illust. n. 2.*

jarse en alguna Iglesia: parece asimismo que recibió la ordenacion Sacerdotal sin haber pasado por las órdenes inferiores; y aun se atribuye á esta causa el poco acogimiento que le hicieron el Papa y el Clero Romano cuando fue á Roma (*). Escusábale bastante la violencia de su ordenacion; pero Dios para purificar mas la virtud de sus Santos permite algunas veces, que esta padezca en la opinion de las personas mas respetables á los ojos de los mismos Santos.

No consiguió sin embargo Paulino sufocar sus quejas, é inmediatamente se retiró á Nola en donde construyó á quinientos pasos de la ciudad, en un sitio agradable, una habitacion pequeña para vivir los dos esposos cerca de la Iglesia en que reposaban las reliquias del santo Mártir Felix. Todo respiraba humildad y santa pobreza; pero la calma de las pasiones y el olvido del mundo, la alegría de la buena conciencia y la dulzura de la contemplacion les hicieron este modo de vida infinitamente superior á su primer estado. Conservaban solo una pequeña heredad para

(*) Ocupaba entonces la Silla de Barcelona Lampio, que unos dicen ser el mismo que suscribió al primer Concilio de Toledo con el nombre de Olimpio, y otros le suponen diverso, sin que se pueda afirmar nada con certeza por falta de monumentos. Como quiera que esto sea, Lampio que ordenó á San Paulino habia sucedido al grande Obispo San Paciano, el cual murió poco antes dejando los mas nobles egemplos de santidad, doctrina y vigilancia Pastoral. Escribió San Paciano un libro contra los Novacianos, que cita San Gerónimo en su catálogo de Escritores Eclesiásticos, donde alaba la elocuencia y sabiduría del santo Obispo de Barcelona.

las mas indispensables necesidades; porque no solo habian distribuido sus tesoros y todos sus muebles, sino que tambien habian vendido sus vastos dominios, para poder contribuir á todas las obras de caridad, en especial á la redencion de cautivos. Considerábanse en su retiro como guardias de la Iglesia, y tuvieron á honor el ocuparse en asearla y limpiarla. Consagró Paulino tambien su pluma á la gloria del santo Mártir, y ya por costumbre escribia un poema cada año sobre esta materia; sin embargo, no tenemos hoy mas que diez, á pesar de haber vivido treinta y cinco años en aquel sitio.

10. Igual edificacion causó al Oriente y Occidente el retiro de Arsenio, que del seno de los placeres y de las grandezas corrió á enterrarse en los desiertos de la Tebaida. Habia visto la luz en Roma por primera vez, de donde el santo Pontífice le envió al gran Teodosio, que ansiaba tener consigo un hombre capaz de ayudarle á cumplir los deberes de padre respecto de los Príncipes sus hijos. Arsenio, Diácono sabio y ya muy virtuoso, logró hacerse tan amado, que á los títulos de preceptor y ayo que los Romanos temian separar, añadió el de padrino de sus augustos discípulos. Colocóle tambien Teodosio en el orden de los Senadores para que los Príncipes le tuviesen en mas aprecio; y aun observando un dia en que presenciaba su leccion, que Arsenio les hablaba de pie estando ellos sentados, lo llevó tan á mal, que les quitó las insignias de su dignidad, é hizo colocar á su preceptor como su juez en una especie de tribunal.

11. Arcadio, el primero de los dos Príncipes, en nada progresó con tan buen maestro. Era débil de complexion, de aspecto poco agraciado, de ojos amortiguados y de un mirar desagradable. Tan desgraciado era en el ingenio como en el cuerpo; y si su natural cobarde y perezoso tenia poca propension al vicio, tampoco tenia disposiciones para la virtud, ni cualidad alguna conveniente al trono. Un dia que recibió una correccion propia para humillarse, se abandonó á un despecho tan violento que resolvió la muerte de su preceptor, á pesar de ser bastante bueno y muy dulce, ó muy indiferente por hábito; lo que no tardó en llegar á oídos de Arsenio. Mirando con tedio los honores solo suspiraba por el momento de huirlos, y creyó ser este el mas favorable. Puesto en oracion para asegurarse aun mas de la voluntad de Dios, creyó oír una voz que decia: *Arsenio, huye del fausto y del tumulto del mundo, y encontrarás el camino de la salud.* Hizose á la vela al punto con el mayor secreto para Alejandría, pasó mas allá del desierto de Esceta y abrazó la vida monástica (1).

12. Hasta despues de la muerte de Teodosio no se supo el lugar de su retiro. Entonces Arcadio le escribió una carta muy espresiva, pidiéndole perdon del mal designio que habia concebido contra él; y al mismo tiempo se encomendó vivamente á sus oraciones, como á las de un amigo de Dios, y le ofreció que dispusiese de todos los tributos de Egipto para distribuirlos á los monasterios y á los pobres.

(1) *Cotel. Mon. Gr. tom. 1. pág. 353.*

Arsenio, que rehusaba conservar relacion alguna con el siglo, no contestó al Emperador, sino que le mandó decir: „ruego al Señor que nos perdone nuestros pecados á uno y á otro. Por lo respectivo á la distribucion de vuestras limosnas abundantes, y todos los negocios temporales ya estoy muerto para ellos, y no puedo cumplir con vuestro encargo.” Sostuvo este desinterés en todas las cosas hasta la edad de noventa y cinco años en que murió; es decir, por cincuenta y cinco años, pues no tenia sino cuarenta cuando abandonó la corte. Mientras permaneció en ella nadie tenia tanto valimiento como él, y en el monasterio ninguno vistió con mas pobreza: reduciéndose á tal extremo de indigencia, que necesitando de algun lienzo en una enfermedad, le dieron de limosna dinero para comprarlo. „Bendito seais Dios hecho pobre por nosotros, dijo entonces con agradecimiento, por haberme admitido á la participacion de vuestra gloriosa pobreza.” Habiendo recibido poco despues el testamento de uno de sus parientes que era Senador, y le hacia heredero de una rica posesion, no quiso recibir la menor cosa. Ocupábase como el último de sus hermanos en trabajar esteras de palma, y no dejaba la labor de manos que duraba hasta medio dia, sino para ocupar el resto del tiempo en la oracion, si es que su vida no era una oracion continuada y fervorosa. Hasta trabajando se veía obligado á tener un pañuelo en su seno para recibir las lágrimas de compuncion que corrian de sus ojos tan continuamente, que le hicieron caer los pelitos de los párpacos.

dos. Solo una vez al año mudaba el agua en que humedecía las hojas de palma con que trabajaba, para castigarse con este mal olor de la sensualidad que habia tenido, como él decia, en perfumarse con esencias. Oraba durante la noche con tanto ardor y continuacion, que apenas concedia algunos momentos a sueño hácia la madrugada, suspirando mucho por esta ley de la naturaleza. Pasaba muchas veces las noches enteras sin dormir un instante: todos los sábados á lo menos por la tarde, se ponía en oracion con la espalda vuelta al sol, y permanecía en la misma postura con las manos levantadas al cielo hasta que el sol con sus rayos venia á interrumpir su contemplacion dándole en el rostro. Creía que bastaba á un solitario dormir una hora; y en cuanto á su alimento no gastaba en todo un año, hasta con las personas que le visitaban, sino la pequeña medida de trigo que los Egipcios llamaban *thallis*.

Atento siempre á la voz que le habia llamado á la soledad, y que le parecia resonar de continuo en sus oidos, sobresalió principalmente por su amor al retiro. Su celdilla (de donde no salia sino á la fuerza) distaba mas de diez leguas de todas las otras. Cuando estaba en la Iglesia, se mantenía sentado detras de un pilar, para que nadie le viese, ni él á los demás. Fue en una ocasion el Patriarca de Alejandria con uno de los principales magistrados á suplicarle que le admitiese en sus piadosas conversaciones. „Y observareis, dijo Arsenio, lo que yo os diga? Le prometieron que sí, y les dijo: pues olvidad para siem-

pre la habitacion del pecador Arsenio.” Quiso no obstante hablarle otra vez al Patriarca; pero le envió á preguntar antes si abriria su puerta. „Os abriré, le envió á decir, si venís; pero si os abro, abriré á todos, y despues de esto abandonaré esta mansion.” Quiso mas el Prelado no verle que obligarle á huir. Habiéndole preguntado algunos solitarios venerables por su edad, la causa de su retiro tan riguroso, les respondió: „mientras que una doncella permanece encerrada en la casa paterna todos hablan de ella con estimacion, y la buscan con cuidado; pero desde que vive en el mundo, cada uno la juzga á su modo, y es cosa rara el que no pierda mucho de su opinion. Así el solitario que se comunica, lejos de edificar á las personas del mundo, se pierde muchas veces con ellas.”

Poseía un gran fondo de ciencia, mucho talento para hablar, un exterior magestuoso por lo grande de su talla, por sus canas y su barba, que le bajaba hasta la cintura, y á estas prendas unia toda la moderacion y modestia de los solitarios mas jóvenes. Rehusaba siempre tratar de las cuestiones profundas de la Escritura. „¿De qué me sirve, decia, toda mi ciencia mundana? Estos buenos Egipcios adquirieron las mas sublimes virtudes en sus rústicos egercicios.” Habiendo consultado á un viejo virtuoso, pero simple, le dijo uno de los hermanos: „padre Arsenio, ¿cómo recurrís á semejante director cuando poseeis todas las ciencias de los Griegos y de los Romanos? No cabe duda, contestó, estudié mucho las ciencias

de Roma y Atenas; pero todavía ignoro el alfabeto de este buen viejo.

En una grave enfermedad que padeció, fue á visitarle el Sacerdote, encargado de administrar los socorros espirituales; y segun la piadosa costumbre le hizo llevar á la Iglesia en donde se le habia preparado una cama de lana y una almohada. Pareció escandalizarse de lo que veía uno de los hermanos que le vió en este estado, como de un regalo y delicadeza excesiva, y exclamó con temeridad: „¿es este el Abad Arsenio, cuya virtud se admira tanto? (Dábase con frecuencia el nombre de Abad á los solitarios venerables por su edad y pureza de costumbres). Llamó el Sacerdote aparte á este solitario y le dijo: ¿qué profesion egerciais antes de ser solitario? Era pastor, respondió ingenuamente. ¿Y cómo pasabais la vida? Con mucho trabajo. Y al presente, prosiguió el Sacerdote, ¿cómo os hallais en vuestra celdilla? Con menos trabajo y mucho reposo. El Sacerdote entonces añadió con una voz firme y mas robusta: juzgad al presente del Abad Arsenio: en el siglo era respetado de los Emperadores, como su padre; tenia para servirle una multitud de personas vestidas de seda, adornadas de bandas y telas de oro: dormia en cama de pluma y cubierto de púrpura. Vuestro estado presente sobrepuja en comodidades al pasado, y el regalo, que le reprendéis, es inferior á las delicias que probaba en la corte: tú pasaste del trabajo al reposo, y él de las delicias á las esperanzas. El murmurador confuso y conmovido se arro-

dilló diciendo: perdoname, padre mio, yo pequé, creyendo con insensatez que podia juzgar al que camina por las sendas de la humildad y de la justicia.”

Conservaba Arsenio aun, sin advertirlo el mismo, algunos modales, que á los ojos delicados de tantos ascetas consumados en la perfeccion, parecieron resentirse de la vanidad del siglo. Acostumbraba cruzar los pies, y poner uno de ellos sobre la rodilla cuando estaba sentado. El respeto que infundia, impidió que nadie osase darle consejos. Así el santo Abad Pastor se sirvió del arbitrio siguiente: convino con otro de los antiguos Padres, que se pusiese en la misma postura cuando se reuniese la comunidad, para que de este modo él le reprendiese. Egecutóse esta escena inocente como se habia convenido; y Arsenio que no dejó de penetrar el designio de los actores, se aprovechó de él con una humildad egemplar.

13. De este modo trabajaban para corregirse con el mayor cuidado los menores defectos en aquellas escuelas de perfeccion tan numerosas y tan justamente elogiadas, principalmente en Egipto. Este era el régimen y el modo de vivir entre este pueblo de santos, cuyas costumbres piutadas con exactitud no pueden menos de agradar y edificar. Servíales de alimento ordinario el pan y el agua: despues de largas esperiencias le habian preferido al de las legumbres y frutas que comian antes sin pan (1). El suyo era vizcocho, y cada dia consumian solo una libra ro-

(1) Hieronym. in reg. S. Pach. Casian. pasim.

mana, es decir, doce onzas en dos pequeños panes iguales, uno de los cuales comían á nona ó á las tres, y el otro por la noche. Los dias que no eran de ayuno, como los domingos y en tiempo pascual, hacían la primera comida á medio dia sin esceder jamás la medida de pan prescrita para cada dia. En algunas solemnidades y al recibir huéspedes añadian al pan lo que llamaban regalos; pero he aquí en lo que consistían, segun refiere el Abad Casiano, que habia recorrido todas estas escuelas evangélicas antes de establecerlas á su imitacion en las Galias. Dice, pues, que estando en la laura de las celdas entre Nitria y Esceta, el Abad Sereno alabado por su pureza angelical le convidó un domingo con los hermanos, y le dió una salsa con un poco de sal y aceite frito, tres aceitunas á cada uno, cinco garbanzos, dos ciruelas y un higo. Observa no obstante, que no se prescribían las mismas austeridades á todos, sino que se atendía con prudencia á la edad, al sexo y á la fuerza de cada uno; y aun se condenaba la absoluta privacion de todo alimento durante dos ó tres dias.

No aprobaban tampoco el uso del cilicio, porque era extraordinario, y huían con cuidado de todo lo que parecia singularidad y afectacion. Consistía su vestido ordinario en una túnica de lino con una pequeña capilla que bajaba hasta los hombros, y no lo dejaban ni de dia ni de noche. No pasaba la túnica de las rodillas sino un poco, y las mangas no escedían de los codos para dejar mas facilidad para el trabajo. Era ancha, y usaban para ajustársela del

ceñidor ó de un cordon de lana, que desde el cuello pasaba por debajo del manto ó capa, ataba las dos estremidades y dejaba entera libertad á los brazos. Llevaban, á escepcion de las horas de trabajo, sobre la túnica un manto tambien de lino que cubria el cuello y las espaldas, y sobre el manto la piel de carnero llamada melota. No obstante de andar casi siempre descalzos, se ponían algunas veces una especie de botines para libertarse de las arenas abrasadas en los dias del estío y de los frios escesivos de las mañanas del invierno, y caminaban con un báculo en la mano.

Dejábase ver la misma simplicidad en su oficio ó en la oracion comun que hacían dos veces, la primera por la tarde y la segunda por la noche, rezando doce salmos en cada una: observancia, que respetaban como recibida de un ángel que, segun la tradicion de sus antepasados, vino á cantar este número de salmos en medio de ellos, con una oracion despues de cada uno de los once primeros, y alleluya al fin del doce. A estos añadieron dos lecciones para los que deseaban aprender la Escritura, una del antiguo y otra del nuevo testamento, á escepcion del sábado, domingo y tiempo pascual, en que las dos eran del nuevo testamento; la primera de las epístolas ó hechos de los Apóstoles, y la segunda del Evangelio. Concluido cada salmo se ponían á meditar algunos momentos de pie, y con las manos estendidas para no dejarse dominar por el sueño, se postaban y se levantaban inmediatamente segun los mo-